

Urbanización con características chinas

Leila Fernández-Stembridge

Profesora de Economía China, Universidad Autónoma de Madrid

Resumen

La urbanización en China responde a numerosos criterios que por su complejidad en las reformas actuales adquiere un perfil específico, más teniendo en cuenta la intervención del gobierno y la progresiva mercantilización de la economía. Mientras que la urbanización se convierte en una posible vía para la mejora del capital humano y el surgimiento de una economía privada acelera la absorción laboral, existe una voluntad política por incentivar la emigración del campo a la ciudad a través de la progresiva relajación de instrumentos institucionales como el sistema del registro familiar (*hukou*). Sin embargo, no sólo se tiende a dar más importancia al capital físico a menudo en detrimento del capital humano, sino que dichas iniciativas resultan hoy por hoy insuficientes. Conviene por tanto combinar el rápido crecimiento de las ciudades con el desarrollo sostenible del campo, sea a través de una distribución más efectiva de la población activa, un aumento de la productividad en las zonas rurales, o una reforma más coherente del sistema de la seguridad social en el ámbito laboral.

¿Es la urbanización buena para China? Si, mientras esté asociada al desarrollo económico de la ciudad y del campo; no, mientras tenga un impacto negativo sobre el desarrollo sostenible, el deterioro social y el medioambiente. China se ha lanzado ya en el undécimo plan quinquenal (2006-2010), cuyo principal objetivo nacional reside en la construcción de una "armonía social" (*hexie shehui*) basada en el "concepto científico del desarrollo" (*kexue fazhan guan*). Se trata de crear una sociedad equitativa (y opulenta) a través del uso eficiente de los recursos energéticos y el respeto del medio ambiente. Los principales instrumentos en este cometido son el aumento de la demanda interna; la mejora de la estructura económica; y el avance del desarrollo rural. Sin duda, el mayor reto de las autoridades en estos próximos años será alcanzar el equilibrio entre el crecimiento y el desarrollo, tanto económico como social, para lo que es necesario, entre otros, reducir las disparidades económicas entre la costa y el interior, y fundamentalmente entre el campo y la ciudad. Las migraciones rural-urbanas constituyen en este

sentido un factor determinante, máxime teniendo en cuenta el creciente proceso de urbanización, que una vez culminado el plan quinquenal vigente, se prevé alcance alrededor del 47%, si efectivamente crece al ritmo de un 1% anual.

Dentro de este contexto, es posible hablar de una urbanización con características chinas, al estar influida por una combinación de factores como la creciente industrialización, las presiones migratorias, el papel desempeñado por el gobierno, o la inversión extranjera. Después de todo, China no sólo se caracteriza por la transformación de una economía

"Sin duda, el mayor reto de las autoridades [chinas] en estos próximos años será alcanzar el equilibrio entre el crecimiento y el desarrollo, tanto económico como social, para lo que es necesario, entre otros, reducir las disparidades (...) entre el campo y la ciudad."

agrícola a una economía industrial, un fenómeno común entre los países en vías de desarrollo; atraviesa además una transición única de una economía planificada a una economía de mercado. Dadas las magnitudes y la aceleración del proceso, conviene observar de

cerca los siguientes elementos: la definición de urbanización y su contextualización en China; las tendencias actuales de la urbanización; las perspectivas de futuro.

Urbanización: definición y contextualización en China

La urbanización es el proceso por el que se produce un aumento en la proporción de personas viviendo en las zonas urbanas. Constituye el resultado de un efecto dominó entre las siguientes fases económicas: desarrollo, aglomeración industrial, creación de economías de escala, industrialización, concentración de trabajadores en los centros industriales, urbanización.

Ya Simon Kuznets (premio Nobel de Economía, 1971) demostró que en numerosos países en vías de desarrollo los cambios regionales y sectoriales de las actividades económicas constituyen una base en todo proceso de desarrollo económico en el que la importancia de la agricultura disminuye progresivamente, mientras aumenta la producción industrial y por tanto el proceso de industrialización. En última instancia, este proceso evolutivo reflejará crecientes tasas de urbanización como consecuencia de la multiplicación de tra-

bajadores atraídos por la aglomeración sectorial, las emergentes economías de escala y la consecuente concentración de trabajadores en los centros industriales. En otras palabras, la urbanización se produce como un efecto natural de la tendencia industrializadora, lo que a largo plazo no debería constituir un problema para un desarrollo sostenible y un mayor cuidado del medio ambiente.

Si bien China no ha atravesado una revolución industrial propiamente dicha, quizá incluso tampoco sea necesario a estas alturas. Después de todo, cuenta con una creciente e imparable inversión extranjera directa (valorada en algo más de 60.000 millones de dólares), que en sí misma es proveedora de una industria sólida a través de un creciente capital físico. La cuestión es que el capital físico pueda combinarse con una mejora en la calidad del capital humano. Después de todo, el crecimiento anual del PIB tiende a estar condicionado por cuatro variables: el capital físico (maquinaria, infraestructura); la mano de obra (no cualificada); el capital humano (trabajadores cualificados); el aumento en la productividad. Este último dividido entre el efecto locativo, es decir, el movimiento laboral de la zona rural a la zona urbana y la eficiencia técnica. Según estudios previos del Banco Mundial (*China 2020*), el crecimiento anual del PIB en China depende de estos cuatro factores en las proporciones siguientes: 28%; 24%; 24%; y 24%, respectivamente, y aun este último guarismo se desglosa entre un 21% en el efecto locativo y tan solo un 3% en términos de eficiencia técnica. En otras

palabras, el capital físico ha contribuido al crecimiento anual del PIB en mayor medida que el capital humano, lo que denota una excesiva dependencia en la inversión extranjera con una carencia real de trabajadores cualificados. Es interesante observar esta disparidad en las proporciones, máxime teniendo en cuenta la situación de otros países en vías de desarrollo como la India, donde las tasas de crecimiento anual han cogido carrerilla recientemente (con un PIB anual del 8,1% en 2005), alejándose del letargo clásico de la “tasa de crecimiento hindú” del 2-3% de años anteriores. La India ha tendido a ser más restrictiva en su absorción de inversión extranjera (y por tanto de capital físico) pero ha volcado más sus esfuerzos en garantizar niveles de educación mínima en las zonas rurales –tal como lo explica el profesor Huang Yasheng (de MIT) en un artículo especialmente clarificador en *Financial Times*–, que a la larga constituirán una fuente de trabajo con más formación y por tanto con más productividad. Esto es algo que China no ha mimado lo suficiente: se ha concentrado más en el capital físico y ha

“ Si bien China no ha atravesado una revolución industrial propiamente dicha, quizá incluso tampoco sea necesario a estas alturas.”

“ La India ha tendido a ser más restrictiva en su absorción de inversión extranjera (...) pero ha volcado más sus esfuerzos en garantizar niveles de educación mínima en las zonas rurales (...) China ha priorizado objetivos a corto plazo”

tendido a ignorar la educación en las zonas rurales, donde al fin y al cabo se concentra la mayor proporción de la población. En este sentido, China ha priorizado objetivos a corto plazo y por tanto más visibles (grandes rascacielos, carreteras, puentes, etc.), mientras que la India ha realizado una

revolución económica bastante más silenciosa pero que a largo plazo puede resultar más sólida por el énfasis puesto en la formación educativa de su población. China no debería despistarse con su joven capital humano, por ser garante a largo plazo de un verdadero y genuino desarrollo sostenible.

En otras palabras, la urbanización puede constituir un instrumento para el aumento en el capital humano. Después de todo, hay una enorme necesidad por aumentar la productividad en el campo, y la urbanización debería por tanto favorecer a las zonas rurales: con la absorción de mano de obra en las ciudades, el campo tendrá menos trabajadores, más maquinaria y tecnología, con lo que se producirá un progreso tecnológico, un mejor uso de la biotecnología, y por ende un desarrollo sostenible del medioambiente. De este modo, la tierra cultivable puede estar más concentrada: hoy por hoy, la tierra está dividida en pequeñas porciones como resultado de la descolectivización de los años ochenta. Pero si en un futuro la tierra está más concentrada, se podrán crear economías de escala con el consecuente aumento en la productividad laboral.

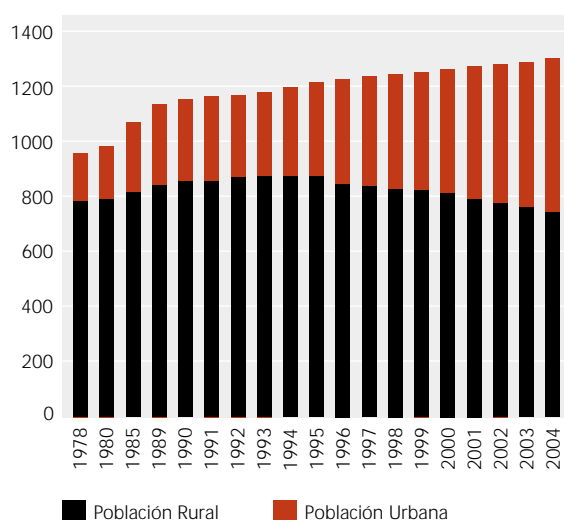
En resumidas cuentas, la urbanización en China constituye un elemento potencial de crecimiento económico en el actual proceso de transición, siempre y cuando sea beneficiosa tanto para la ciudad como para el campo.

Tendencias actuales

Antes de 1978 no existía en China una urbanización propiamente dicha: la industrialización estaba entonces basada en la estrategia de desarrollo de la industria pesada, por definición intensiva en capital. Con el lanzamiento de las reformas en 1978, se impulsó la descolectivización de la tierra a través del sistema de responsabilidad familiar (*baochan daohu*), mediante el cual se repartió la tierra entre las familias en porciones más pequeñas, lo que a medio plazo se tradujo en mano de obra excedentaria que se desplazó al sector no-agrícola; además, se dio un progresivo aumento de las actividades productivas intensivas en mano de obra, traducido en el proceso actual de industrialización y por

ende en la mayor absorción de trabajadores en las ciudades. Por ello, si bien China sigue siendo predominantemente rural, es evidente que la proporción de habitantes en las ciudades ha ido *in crescendo* con los años.

GRÁFICO 1.
Población urbana (1978-2004), en millones de habitantes



Fuente: *Anuario Estadístico de China (Zhongguo tongji nianjian)*, Beijing: *Zhongguo chubanshe*, 2005.

Desde los años noventa, los gobiernos central y locales han adoptado numerosas medidas para incentivar la movilidad laboral entre las zonas rurales y urbanas, fundamentalmente a nivel intraprovincial, mediante la relajación del sistema de registro familiar (*hukou*), un sistema creado oficialmente en 1958 como distinción geográfica entre los habitantes del campo y de la ciudad, que a partir de los ochenta pasaría a ser un medio de control para evitar la libre movilidad de los campesinos a las ciudades.

Por ejemplo, en las ciudades más grandes existe la posibilidad de obtener un *hukou* azul entre aquellos trabajadores inmigrantes que hayan gastado una cantidad mínima de dinero en la ciudad de destino, sea a través de la inversión en un negocio local o a través de la compra de una vivienda. A pesar del rechazo inicial existente en las grandes ciudades al establecer éstas y otras regulaciones, el gobierno central ha legitimado la reforma del *hukou* como parte del proceso actual de mercantilización a escala nacional. A principios de este siglo, mientras que el sistema de empleo de por vida (el famoso bol férreo de arroz, *tiefanwan*) se rompía, los trabajadores del campo entraron en masa en las ciudades: la movilidad laboral estuvo en gran medida motivada por la progresiva (que no total) relajación del sistema del *hukou* y otros mecanismos institucionales que por definición

frenaban la migración. De hecho, en la actualidad es mucho más común y más fácil para los trabajadores campesinos buscar trabajo y vivir en las ciudades, incluso a pesar de que el sistema del *hukou* siga funcionando.

Una vez sean completamente eliminadas las barreras institucionales contra la movilidad laboral, es evidente que los movimientos migratorios se multiplicarán de forma todavía más vertiginosa que en la actualidad. Además, las autoridades gubernamentales están dispuestas a desarrollar la economía y buscar los medios que les permitan aumentar la eficiencia como resultado de la reasignación de los recursos. Como consecuencia de ello, *ceteris paribus*, existe cierta voluntad política por crear oportunidades e incentivar la emigración del campo a la ciudad.

Efectivamente, tal como puede observarse en la Tabla 1, el número de trabajadores inmigrantes aumentó rápidamente de 38,9 millones en 1997 a casi 103 millones en 2004. Durante este período, alrededor del 40% del total de trabajadores inmigrantes eran interprovinciales. En la actualidad, ocupan el 52,6% del total de empleos en el comercio al por menor y al por mayor y en servicios de hostelería, 57,6% en el sector secundario, 68,2% en la producción y procesamiento, y el 79,8% en la construcción (CIIC 2004).

TABLA 1.
Desplazamiento de los trabajadores inmigrantes

Año	Total inmigrantes		De los cuales: Interprovincial	
	Total (millones)	Aumento (%)	Total (millones)	Aumento (%)
1997	38,90	-	14,88	-
1998	49,36	26,89	18,72	25,81
1999	52,04	5,4	21,15	12,98
2000	61,34	17,89	28,24	33,52
2001	78,49	27,96	36,81	30,35
2002	83,99	7,01	38,97	5,87
2003	98,31	17,05	40,31	3,44
2004	102,60	4,5	42,99	6,65

Fuente: *Cai Fang (2005)*.

Nota: Los trabajadores inmigrantes antes de 2000 se refiere a aquellos que emigraron y permanecieron en el destino por tres meses o más; a partir de 2000, se refiere a aquellos que emigraron y permanecieron en el destino por seis meses o más.

Para valorar mejor el efecto sobre las crecientes tasas de urbanización, conviene hacerse una idea del origen y del destino de los desplazamientos: la migración rural-urbana incluye la mayor parte del total, un 40,7%, mientras que la migración urbana-urbana representa el 37,2% en 2000. Es decir, estos

dos tipos de desplazamientos son los más comunes durante el proceso de transición actual en China. La migración rural-rural representó un 18,2% de la migración total y la migración urbana-rural no era más que el 4% del total.

Mientras que el crecimiento del empleo en los sectores no-agrícolas ha motivado a los campesinos a dejar la agricultura en estos últimos años, ha aumentado con creces la movilidad laboral del sector agrícola al sector no-agrícola y de las zonas rurales a las zonas urbanas, con lo que inevitablemente los mercados laborales empiezan por fin a desarrollarse. Esto demuestra que los flujos migratorios han supuesto en sí una fuente significativa del crecimiento económico, calculado en aproximadamente un 20% del PIB, según numerosos estudios académicos. Se estima por ejemplo que alrededor del 50% de la capacidad productiva mundial se concentra en zonas como la región del río Yangtze (Shanghai, Jiangsu y Zhejiang) o el delta del río Perla (Guangdong), convertidos en estos últimos años en los centros industriales y comerciales principales de China, al haberse transformado en los principales focos de inversión extranjera. En la primera región se concentra de hecho el 20% de la población total, que es muy posible acabe produciendo alrededor del 30% del PIB hacia 2020; mientras que en la segunda región, bajo la influencia de Hong Kong y Taiwan, cuenta con una población permanente de 60 millones de habitantes y alrededor de 60 millones de habitantes no permanentes, que se calcula producen aproximadamente el 40% del total de las exportaciones y atraen el 25% de la inversión extranjera directa.

Sin embargo, el sistema del *hukou* sigue funcionando como un “muro” invisible pero real que define la identidad de los residentes urbanos y los trabajadores inmigrantes procedentes del campo. Mientras que éstos no gozan de los mismos derechos y trato en las ciudades que aquéllos, han sido empujados de forma inevitable hacia la marginalización. En primer lugar, el sistema impide a los trabajadores campesinos inmigrantes asentarse de forma permanente y legal en las ciudades; en segundo lugar, mientras siguen legitimados por el sistema del *hukou*, los gobiernos locales urbanos imponen una serie de barreras a los trabajadores inmigrantes al cerrarles los mercados laborales urbanos a través de la aplicación de políticas de empleo claramente discriminatorias; en tercer lugar, dado que todavía no se ha culminado la reforma de la seguridad social, los trabajadores inmigrantes no pueden recibir los servicios de vivienda, cobertura médica o educación básica de sus hijos a unos precios razonables.

“Mientras el ritmo de crecimiento económico en China ha sido vertiginoso durante estos últimos años, ha aumentado igualmente la capacidad de absorción de dos perfiles laborales especialmente conflictivos, (...) los trabajadores campesinos inmigrantes (...) [y] los trabajadores despedidos de las empresas estatales”

Incluso cuando son empleados en los mismos trabajos, sus ingresos son inferiores y gozan de muchos menos privilegios que sus colegas urbanos. Según una encuesta laboral urbana realizada por la Academia de Ciencias Sociales en Beijing en 2004, el ingreso medio por hora de los trabajadores inmigrantes era de 4,05 RMB (aproximadamente 40 céntimos de euro) y de 5,70 RMB (casi 60 céntimos) para los trabajadores urbanos locales. En todas las categorías laborales, el pago medio por hora de los trabajadores inmigrantes era menor que el de los trabajadores urbanos: alrededor del 43% de la diferencia salarial puede ser atribuida a la discriminación, causada principalmente por el sistema del *hukou*, mientras que el 63% de la diferencia salarial se identifica con la diferente distribución laboral: los trabajadores inmigrantes suelen concentrarse en trabajos mal pagados, sucios, físicamente agotadores y peligrosos para la salud.

Dado que apenas tienen la oportunidad de recibir una educación formal al llegar a la ciudad, el capital humano de los trabajadores inmigrantes escasamente puede aumentar, salvo que sea a través de la formación profesional. Sin embargo, muy pocos empleadores les ofrecen esta oportunidad por temor a un aumento en los costes y a la frecuente rotación de personal. La carencia en la preparación y en la formación de los trabajadores inmigrantes está de hecho teniendo consecuencias importantes en el sector de los servicios, donde tienden a concentrarse. Así, más de una vez se ha topado un cliente de un restaurante con la perplejidad de un camarero, incapaz de reaccionar ante la petición de algo fuera de lo habitual, como un plato de arroz durante la comida y no al final del banquete. Es evidente que si el encargado del restaurante no ha formado al camarero mostrándole situaciones previsibles y reacciones inmediatas, el camarero tendrá enormes dificultades para reaccionar con intuición, por miedo a salirse de las normas. El sentido común no entra necesariamente en juego, aunque esto puede remontarse, evidentemente, al sistema educativo básico, donde la creatividad y el espacio para pensar siguen siendo limitados en las escuelas de China.

En cualquier caso, mientras el ritmo de crecimiento económico en China ha sido vertiginoso durante estos últimos años, ha aumentado igualmente la capacidad de absorción de dos perfiles laborales especialmente

conflictivos en periodos recientes, es decir, tanto los trabajadores campesinos inmigrantes (*waidi ren*) como los trabajadores despedidos de las empresas estatales (*xiagang zhigong*). Efectivamente, el rápido surgimiento de una economía privada, en la que por definición la absorción de empleo es mucho más flexible, constituye una oportunidad para una efectiva absorción de trabajadores, basada más en la

calidad del capital humano que en la identidad del mismo. La creciente proporción de empresas no estatales (que en la actualidad contribuyen en más de un 60% del PIB) constituye de hecho otra forma de comprobar cómo el desplazamiento de la mano de obra a las ciudades ha contribuido al efecto expansivo de la urbanización: los trabajadores inmigrantes tienden a concentrarse de forma masiva en las empresas privadas, que por definición tienden a ser más intensivas en el factor trabajo. Aunque en este contexto se trata de una generalización, lo cierto que puede decirse grosso modo que existe un cierto paralelismo entre la multiplicación de empresas no estatales y las corrientes migratorias en las ciudades.

Sin duda, en comparación con otros países, la movilidad laboral en el sector estatal de China tiende a ser reducida, mientras que es bastante elevada en el sector privado, donde los trabajadores tienen más opciones de movilidad, sea por las condiciones de su contrato laboral a corto plazo, sea por decisión propia. Mientras los trabajadores inmigrantes desean un trabajo estable, los desempleados tienden a ser contratados en el sector informal y realizan trabajos inestables. En este contexto, las condiciones laborales de ambos perfiles tienden a converger. Después de todo, en lo que respecta a la actual reforma de la seguridad social, en teoría no importa cuál sea la estructura de la propiedad empresarial: todas las empresas, sin excepción, tienen la obligación de proveer a sus trabajadores de cobertura social. Desgraciadamente, en la práctica los trabajadores inmigrantes no están cubiertos, mientras que los trabajadores desempleados tienden a realizar trabajos con contratos a corto plazo, por lo que cuando son empleados de nuevo, apenas tienen la garantía de estar cubiertos por la seguridad social, cuya reforma actual resulta insuficiente.

Resumiendo, si bien el sistema del *hukou* se ha relajado, condiciona todavía la movilidad laboral de los campesinos en la ciudad: los trabajadores inmigrantes siguen sin tener un trabajo seguro, perciben unos ingresos inferiores a los trabajadores locales, no gozan de cobertura médica, tienen que pagar tasas adicionales para la escuela de sus hijos, etc. Es decir, a pesar de las presiones del mercado, el *hukou* constituye hoy un elemento único que le da un carácter distintivo a la urbanización en China. Por ello es fundamental que las autoridades gubernamentales relajen su intervención en el reparto laboral en las ciudades y la urbanización pueda desarrollarse en un contexto mucho más realista.

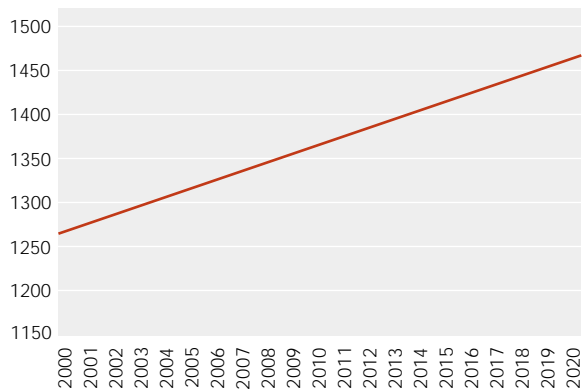
Perspectivas de futuro

Dado que la migración laboral habrá desempeñado un rol fundamental en el crecimiento económico de China en las próximas décadas, el gobierno chino deberá ser más pro-

penso a crear las oportunidades apropiadas para incentivar el desplazamiento de los campesinos a las ciudades, y por ende a un crecimiento más acelerado de la urbanización.

En primer lugar, los trabajadores campesinos desplazados a las ciudades constituirán la fuente principal de la mano de obra industrial. El establecimiento de la planificación familiar y los efectos del crecimiento socioeconómico han estado combinados de tal manera que han alterado las tendencias demográficas de China. Después de todo, la transición demográfica de China culminó mucho antes de lo previsto, lo que ha causado cambios importantes en la estructura de la edad de la población. Según las previsiones nacionales, China alcanzará un total de al menos 1.450 millones de habitantes en 2020.

GRÁFICO 2. Previsión del crecimiento de la población en China, en millones de habitantes (2000-2020)



Fuente: *Informes del Economist Intelligence Unit; Anuario Estadístico de China (2005)*.

El aumento de la población en edad de trabajar se desacelerará hacia 2011 y disminuirá hacia 2021. Como resultado de la transición demográfica, por tanto, el déficit laboral en el sector urbano de China será más acuciente si la transferencia laboral de las zonas rurales a las zonas urbanas no se acelera en la próxima década.

En segundo lugar, el desarrollo económico anticipado por las autoridades en el actual undécimo plan quinquenal seguirá dependiendo de una reasignación eficiente de los recursos, dependiente de la movilidad laboral. Se estima que el PIB per cápita de China alcanzará los 3.000 dólares EEUU en 2020 para poder entonces situarse como una sociedad económicamente equilibrada y desarrollada. De este modo, China podrá pertenecer al grupo de países con ingresos medios en términos de paridad de poder adquisitivo: siguiendo las pautas generales de los países con ingresos medios, cuya proporción de población rural es de alrededor del 23%, se prevé que China transfiera cientos de miles de residentes rurales hacia las zonas urbanas, incluso

si no aumenta la cantidad total de la población en las zonas rurales. Esta transferencia podrá por tanto perpetuar los efectos de la reasignación de recursos. Si efectivamente las barreras a la inmigración se reducen gradualmente y los ingresos rurales y urbanos tienden a converger entre las personas con niveles de capital humano similares, en las próximas décadas las transferencias laborales intersectoriales podrán contribuir en un 2-3% al crecimiento económico anual. Es decir, la movilidad laboral, vista como el principal medio para la reasignación de los recursos, hará que el desarrollo económico de China sea más sostenible en el futuro próximo.

En tercer lugar, la creciente escalada de migración laboral supone un mecanismo en la reducción de las disparidades en los ingresos rural-urbanos, siempre y cuando se relaje el sistema del *hukou* y el rápido desarrollo de las zonas costeras se desacelere.

En cuarto lugar, si bien no existe un consenso real entre los economistas chinos con respecto a las prioridades dadas a la creciente urbanización, es muy posible que las autoridades no acaben dando preferencia a las ciudades pequeñas y/o medianas en términos de urbanización, tal como se había previsto inicialmente. El debate hasta ahora se centra en desarrollar dichas ciudades, por estar las grandes urbes sobreesaturadas. Sin embargo es evidente que las pequeñas y medianas ciudades tendrán que asumir más costes, debido precisamente a la carencia de una aglomeración y a que algunas industrias sencillamente no podrán sobrevivir, en contraposición con aquellas industrias concentradas en las grandes ciudades, donde el ritmo de producción tiende a ser mucho más frenético.

Lo cierto es que en teoría las ciudades en China se miden según la proporción demográfica concentrada en el sector no-agrícola: las mega-ciudades (con más de 2 millones de habitantes); las ciudades desarrolladas (entre 1 y 2 millones); las grandes ciudades (entre 500.000 y 1 millón); las ciudades de tamaño medio (entre 200.000 y 500.000); y las pequeñas ciudades (menos de 200.000). En la práctica, sin

“ Se estima que el PIB per cápita de China alcanzará los 3.000 dólares EEUU en 2020 para poder entonces situarse como una sociedad económicamente equilibrada y desarrollada. ”

“ La movilidad laboral, vista como el principal medio para la reasignación de los recursos, hará que el desarrollo económico de China sea más sostenible en el futuro próximo. ”

embargo, el tamaño no depende tanto de la concentración humana como del *ranking* oficial (*jibie*) establecido por las autoridades: provincia (*sheng*) o municipio (*shi*), prefectura (*diqu*), distrito (*xian o qu*), cantón o pueblo (*xiang*), y aldea (*cun o zhen*). En 2004, se contabilizaron cuatro, quince, 268 y 374, respectivamente. La cuestión es si la distinción oficial en términos urbanísticos tendrá en

cuenta las necesidades económicas de una fuerza laboral dispuesta a concentrarse en los centros industriales que a la larga contribuirá al crecimiento geométrico de nuevas ciudades.

Conclusiones generales

Mientras la urbanización responde por definición al crecimiento y a la aglomeración industrial de las ciudades, así como a la acelerada concentración de trabajadores en los centros industriales, es previsible que el paso de una economía rural a una economía urbana favorezca un desarrollo sostenible en la transición actual de China. Pero para ello será necesario relajar barreras institucionales como el sistema del *hukou*, lo que a la larga permitirá una más efectiva reasignación de los recursos a favor de una combinación más racional entre el creciente capital físico y la necesidad de fomentar una creciente calidad del capital humano. Aunque China es hoy el más destacable taller de producción a escala mundial, necesitará de una mayor sofisticación en su tendencia industrializadora para poder de así convertirse en un país urbanizado que no se desarrolle en detrimento de una fuerza laboral desfavorecida y perjudicada por la urbanización, máxime teniendo en

cuenta el crecimiento de su población activa, que se prevé alcance los 1.000 millones de personas en 2020. No es necesario que China repita los errores de otros países en vías de desarrollo, en los que la urbanización se asocia con la concentración de bolsas de pobreza y marginalización social. China todavía está a tiempo de industrializarse y de disfrutar de una urbanización sana con características chinas dentro del contexto de un desarrollo sostenible que sea creíble.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Banco Mundial (1997), *China 2020: Development Issues and Options in the 21st Century*, Washington D.C.: Banco Mundial.

CAI, Fang (2005), "Se producirá una escasez laboral en China? Un análisis de las nuevas tendencias en el mercado laboral" (*Zhongguo huichuxian laodongli duanqun ma? Laodongli shichang xin tezheng fenxi*), En: Liu Guogang, Wang Luolin y Li Jingwen (eds.), *Zhongguo jingji qianjing fenxi-2005nian chunji baogao* (Futuro de la economía de China-Informe de la Primavera 2005), Beijing: Shehui kexue wenxian chubanshe.

China Internet Information Center (2004), "Más de una tercera parte de los campesinos se han convertido en trabajadores no-agrícolas", <http://www.china.org.cn/chinese/2004/Jan/484152.htm>, 20 enero.

HUANG, Yasheng (2006), "What China could Learn from India's Slow and Quiet Rise", *Financial Times*, 24 de enero.

ZHOU, Weilin (2004), "China's Urbanisation: A Study of its Evolution", *China Review*, Vol. 40, Núm. 4: pp. 445-460.